

LA FUERZA DE LA VISTA DE LOS TZADIKIM (POR RABBI DAVID HANANIA PINTO SHLITA)



PERASHA DE LA SEMANA

ITRÓ

50

26.01.08

19 de Shvat 5768

Publicación
HEVRAT PINTO
Bajo la supervisión de
RABBI DAVID HANANIA
PINTO CHLITA
11, rue du plateau
75019 PARIS

Tel: 00 331 4803 5389

Fax 00 331 4206 0033

www.hevratpinto.org

e-mail : hevratpinto@aol.com

CUIDA TU LENGUA

También hay que tener cuidado, al pedir a un compañero algún favor, y éste responde que no puede hacerlo, el no reclamarle “por qué sí le hiciste este favor a fulano, quien me contó que así ocurrió”.

Pues es posible que de esta forma, despierte un rencor en este hombre contra quien contó lo ocurrido, quien reveló a otros lo que hizo y ahora debe responder a los pedidos de todos.

(Hafetz Haim)

Y todo el pueblo veía las voces y las antorchas” (20, 15) Dijeron nuestros Sabios en el Midrash (Mejiltá 9): veían y oían la imagen, veían las palabras de fuego salir de la boca del Creador grabándose en las tablas. Lo anteriormente expuesto requiere explicación dado que los ojos de las criaturas no pueden ver sino aquello que es tangible, pero lo que no lo es, como ser la voz, no puede ser visto. Si es así, ¿cómo pudieron los Iehudim ver la voz emitida por D’s?

Los Sabios (Jaguigá 12a) dijeron: “con la luz que creó D’s en el primer día de la creación, puede el hombre ver de un extremo del mundo hasta el opuesto. Al ver D’s la generación del diluvio y la de la torre de Babel, y percatarse que sus actos eran malvados, tomó esta luz y la guardó, apartada de ellos, según está dicho (Iob 38, 15) ‘y priva a los malvados su luz’. ¿Para quién la guardó?. Para los Tzadikim, en el futuro, según dice (Bereshit 1, 4) ‘y vio el Eterno la luz, que era buena’. Y la expresión ‘bueno’ se refiere a los Tzadikim, como está dicho (Ieshaiá 3, 10) ‘y dirán, el Tzadik que es bueno’”.

Aprendemos así que antes de que ingrese el Ietzer HaRá en el primer hombre, él se valía de esta luz grande, la cual no es usada por nadie hasta el mundo venidero, y podía ver de un extremo al otro del mundo con una visión más allá de la naturaleza. Cuando pecó e ingresó en él el Ietzer HaRá, aquella luz fue guardada, y se cerraron sus ojos, pudiendo ver sólo lo que está ante él, con una visión similar a la de cualquier animal o ave.

Algo similar escribe el Baal Shem Tob (Bereshit 29), al afirmar que si no hubieran pecado los hombres podrían ver a través de los muros. Pero por cuanto que pecaron, se debilitó su vista. No obstante, los Tzadikim que no han pecado, tienen la capacidad de ver con su Ruaj HaKodesh de un extremo del mundo al otro, pues están apegados a la Presencia Divina.

En efecto, los Tzadikim tiene una vista superior a la del resto de las criaturas, pues está dicho con respecto a Abraham e Itzjak (Bereshit 22, 4) “y vio el lugar desde lejos”; y dijeron los Sabios (Tanjumá Vaierá 23): le dijo Itzjak a Abraham “¿ves tú lo que veo yo?”. Éste le contestó “veo yo un monte hermoso y bello, con una nube formada sobre él”. Le dijo entonces a sus ayudantes “¿acaso ustedes ven algo?”. Le dijeron “no vemos más que desiertos”. Les dijo entonces “quédense aquí junto al burro”; por cuanto que el burro no ve, y al igual que él ustedes tampoco, siendo así similares a él, ‘quédense aquí junto al burro’, pues ustedes son como él.

Más aún, en todo lugar en que se descubre la Presencia Divina, incluso los malvados pueden verla. Así dijeron nuestros Sabios (Berajot 17b) “los habitantes de la ciudad de Majsiá son nobles de corazón, pues ven el resplandor de la Torá dos veces al año, y no se convierte ninguno de ellos”. Y explica el Tosafot (Teré) que una columna de fuego descendía del cielo sobre ellos en los meses de Elul y de Adar, y por cuanto que no temían

de ello ni se convertían, son llamados por los Sabios nobles de corazón.

Vemos de aquí, que por este motivo Israel veía la voz emitida por D’s, y que se grababa en las tablas, hecho que no puede ser visto de otra forma; por cuanto que estaban todos apegados a Él y apartados del pecado, habiéndose desarraigado el mal instinto de sus corazones, podían ver cosas que el ojo no puede captar, e incluso veían cosas intangibles.

Pero, ¿por qué les mostraba D’s cosas más allá de lo posible naturalmente?. Para que Israel se percate de la fuerza de la voz. Según estudiamos (Shabat 119b) “el mundo no se mantiene, sino por el aliento de los niños estudiando”. Y dijeron los Sabios (Midrash Tehilim 39) que es más grave el Lashón HaRá que la idolatría. Cuando Israel pecó en el desierto e hicieron el becerro de oro, no fue firmado su castigo hasta que pecaron con sus bocas, como está dicho (Debarim 1, 34) “y oyó D’s sus voces y palabras”, y también (Bemidbar 14, 28) “juro Yo, dice el Eterno, si no fuere como hablaron a mis oídos...”.

También está dicho (Irmíá 12, 8) “era para Mí mi heredad como un león en el bosque, habló sobre Mí con su voz, por eso la desprecié”. ¿Acaso la voz conlleva al odio?. Si vemos que implica amor, de acuerdo al versículo (Shir HaShirim 2, 14) “hazme oír tu voz”. Lo que ocurre es que tanto la voz puede relacionarse con odio o con el amor. Ya que “la muerte y la vida dependen de la lengua” (Mishlé 18, 21).

Resulta entonces que el Eterno dijo a Israel, “así como Yo utilicé mi voz para la Torá, ustedes también no la usen sino para el estudio de Torá solamente. Si se valen de su voz para la Torá, bien; y si no, vuestra voz es odiada por Mí. No sólo eso: si es que enmiendan vuestros actos y se apartan de las trasgresiones, Yo descubriré vuestros ojos y podrán ver más que las demás criaturas. Si arruinan vuestro accionar, haré que vuestra vista sea nuevamente como la de las bestias y aves”.

Cuando transgredió Israel con el becerro y con su voz, volvió su vista a ser como en un principio. Vemos que se desviaron a través de su voz, de lo dicho con respecto a ello (32, 17-18) “y oyó Iehoshua la voz del pueblo en el mal, y dijo a Moshé ‘hay ruido de guerra en el campamento’, y dijo (Moshé) ‘no son gritos de victoriosos, ni gritos de vencidos; voz de aflicción oigo yo’”. Por haber usado su voz para otras cosas, se les quitó el poder de la vista y fue nuevamente guardada para los Tzadikim en el futuro.

Más aún, todo Tzadik que se une al Creador, puede utilizar esa luz en este mundo. Por ello pidió Moshé a D’s luego del pecado del becerro (33, 18) “muéstreme Tu Gloria”, y le respondió el Eterno diciendo (33, 23) “verás mis espaldas”. Además, asegura la Torá sobre él (33, 11) “y habló D’s a Moshé cara a cara, tal como hablaría un hombre con su prójimo”. Y en verdad, este Versículo (Pasuk) no correspondería a esta Perashá, y fue escrito aquí para que los Iehudim no se confundan diciendo, “tal como se nos suprimió a nosotros la visión, también fue suprimida de Moshé”; por ello fue dicho ‘y habló con Moshé cara a cara’ – el quiso ver Su Presencia y pudo, mas ellos no pudieron.

SOBRE LA PERASHA

“No codicies la casa de tu compañero; no codicies la esposa de tu compañero, su sirviente y su esclava, y su toro y su burro, y todo lo que es de tu compañero” (20, 14)

Sobre esta Mitzvá escribe el Séfer HaJinuj (38) “ya que este es un mal pensamiento, y provoca muchos tropiezos al hombre, pues luego de fijar en sus intenciones alcanzar aquel objetivo que desea debido a su codicia, no tomará recaudos, y si su compañero no quisiera vendérselo se lo quitará por la fuerza, y si este se opusiera sería hasta capaz de matarlo, como ocurrió con Nabot, quien fue asesinado al defender su viñedo por Ajab”.

Sobre la naturaleza de esta prohibición, encontramos distintas opiniones:

Según el Rambam, en ambos casos a saber, si llegara a obtener la pertenencia de su compañero por la fuerza, o comprándolo por dinero, ya sea con el acuerdo del dueño o por la fuerza, se está transgrediendo este precepto. De acuerdo a sus palabras en Hiljot Guezelá (1, 9) “todo el que desea el esclavo o la esclava, o la casa o utensilios de su compañero, o lo que sea que pueda adquirir de él, y le insistió para ello hasta lograr obtenerlo, aún pagándole con mucho dinero, esta pasando por la prohibición de ‘no codiciar’”.

El Raabad, por otro lado, sostiene que sólo cuando lo obtiene por la fuerza transgrede la prohibición de ‘no codiciar’; pero si lo obtiene estando su dueño de acuerdo, no pasa por esta prohibición. Para las dos opiniones, no se transgrede esta orden hasta que se adquiere el objeto en cuestión. Según la opinión del Rambam, lo dicho aquí ‘no codicies’, y el ‘no desees’ dicho en Vaetjanán (Debarim 5, 18) “y no codicies la mujer de tu compañero, y no desees la casa de tu compañero, su campo, y su esclavo y su esclava, su toro y su burro, y todo lo que es de tu burro”, son dos prohibiciones distintas. ‘Codicia’ se refiere a insistirle al dueño hasta obtener el objeto, mientras que ‘deseo’ es el sentimiento.

Dijeron los Sabios que “la envidia a los Sabios aumentará el conocimiento”, es decir que está permitido envidiar la Torá y las Mitzvot de los Sabios, y esta envidia y anhelo está permitido, e incluso tiene su pago. Escribe Rabbenu Bajie que dentro de la envidia permitida se incluye quien pretende a casar a la hija de su compañero con su hijo, pues la prohibición de envidiar sólo se aplica a las posesiones del prójimo, o sus esclavos, quienes deben obedecer sus órdenes, pero sobre la hija o hijo del compañero con la intención de casarlos no se aplica esta prohibición, ya que ellos son independientes y tienen autonomía.

Un bello ejemplo escribe el Ibn Ezrá, explicando la prohibición de codiciar. Así escribe: muchos hombres se extrañan de esta Mitzvá. ¿Cómo es posible que un hombre no desee en su corazón un objeto, si este es agradable a sus ojos?

Esto se aclara con un ejemplo – un hombre corriente que vive en una pequeña aldea que ve a una princesa muy bonita, no la deseará en su corazón, pues sabe que no será posible casarse con ella. No diremos que este aldeano es un loco que creerá que tal cosa pueda ser posible. De la misma forma, un hombre no querrá casarse con su madre, pues sabe desde pequeño que ella está prohibida para él. Así, quien es inteligente, sabrá que una bella mujer o el dinero no lo obtendrá por su picardía o inteligencia, sino sólo cuando D’s se lo destine. Por este motivo, no codiciará lo que no tiene. Una vez que entienda que la mujer de su compañero está prohibida para él, será para él más lejana que la princesa para

aquel aldeano, y así se alegrará con su parte y no abrigará en su corazón codicia o deseos de algo que no le pertenece. Dijeron los Sabios “mi vida y mi sustento no dependen de mí, sino de la suerte”. Por este motivo, quien es Sabio no deseará ni codiciará. Él tendrá convicción en D’s, y sabrá que Él le dará lo necesario como así también le dará lo que necesite.

El Bet HaLeví elogia el comentario del Ibn Ezrá, el cual es “bello y agradable”, y ejemplifica la abstención de ‘no codiciar’ diciendo que “todo hombre puede estimar sobre sí mismo, si deseara algo con mucho anhelo, cada uno según su forma de ser, y le fuera posible obtenerlo y alcanzarlo, entonces su instinto incitaría como el fuego. Si fuera corriendo sobre un suelo escarchado y congelado para obtener su deseo, resbalara por el hielo y estuviera a punto de caer; en ese preciso instante en que se encuentra a punto de caer, desaparecería aquel deseo, y el miedo a caer y golpearse se llevaría todo sentimiento de codicia, pues así hizo el Eterno la naturaleza de todo ser, que un poco de miedo que penetre en su corazón puede eliminar todas las fuerzas del deseo y la codicia”.

Si es así, continúa el Rab, “habiendo advertido la Torá la prohibición de ‘no codiciarás’ y prohibió hacerlo, si el hombre tuviese temor de la prohibición, tan sólo un pequeño temor, dejaría enseguida de codiciar y se abstendría de ello...”.

Estas son dignas palabras de quien las dijo, según manifestó el Jazón Ish, en relación a esta explicación, diciendo que Rabbi Iosef Dob (el autor del Bet HaLeví) sentía un constante temor al Cielo, y él en verdad sentía así, tal como lo expresaba en su libro...

DE LAS ENSEÑANZAS DE RABBI DAVID HANANIÁ PINTO SHELITA

David HaMélej escribe en los Tehilim (19, 11) “son más agradables que el oro, y que el más fino oro, y más dulces que la miel y el néctar de los panales”. ¿Por qué equiparó el rey David a la Torá santa con la miel, diciendo que las palabras de Torá son más dulces que el dulzor de la miel?

La explicación de ello, es que cualquier persona, no puede llevar miel a su boca y comer mucha cantidad, pues es tan dulce que su ingesta se dificulta, por el hecho de ser empalagosa. Tanto así, que por lo general se saborea sólo un poco y dejándose el resto.

No obstante, no sucede lo mismo con las palabras de Torá. Cuánto más uno las prueba, más siente y percibe su dulzura. Así estudiamos en la Mishná (Abot 5, 22) “Ben Bag-Bag dice, repítela (a la Torá) y repítela, ya que todo está en ella, y aún en tu vejez estúdiala, y nunca te apartes de ella”. Ella no es como la miel, que empalaga a quien la come de tan dulce que es. Con la Torá, aún quien la estudie todos los días de su vida, no se harta de ella; por el contrario, al estudiarla más y más, uno va descubriendo más motivos y explicaciones, como está dicho (Erubín 54b) “las palabras de Torá, todo tiempo que el hombre las estudia, encuentra en ella nuevos aspectos”.

TUS OJOS VERAN TUS MAESTROS

RABBÍ DAVID HALEVÍ SEGAL

AUTOR DEL TURÉ ZAHAB

Rabbí David HaLeví Segal, conocido por su obra Turé Zahab (llamado también Taz) sobre el Shulján Aruj, nació en la ciudad de Ludmir, hijo de Rabbí Shemuel, un gran Sabio de la Torá y benefactor. En su juventud se destacó por su inteligencia y su constancia en el estudio de Torá, y ya a los doce años de edad viajó a Brisk, en Lituania, para estudiar en la Yeshibá de Rabbí Ioel Sirkes, autor del Bet Jadash (conocido como el Baj), quien se maravilló del joven y le dio a su hija como esposa.

En relación a ello, se cuenta que el Baj le prometió a su flamante yerno que podría vivir con él, y él se ocuparía de sus necesidades diarias, asegurando que a diario le daría carne para comer. En una ocasión, le dieron de comer tripas, y Rabbí David llamó a su suegro a un Din Torá, aduciendo que las tripas no se incluyen en lo que usualmente se denomina carne. No obstante, el Bet Din le dio la razón al Baj, siendo que, después de todo, las tripas también son carne...

El Jazón Ish explicó este suceso, diciendo que, D's libre, no hay que entender que el Taz simplemente ansiaba comer trozos de carne. Lo que ocurre es que el estudiaba constantemente, con todas sus fuerzas. En aquella ocasión en que comió tripas en lugar de la carne habitual estudió algunos minutos menos. Pensó que tal vez ese hecho pudiera haber provocado que su suegro sea acusado de haber reducido el estudio de Torá, por ello lo llamó a juicio, estando seguro que el Bet Din le daría la razón al Baj, y lo que es sentenciado en este mundo es avalado en el Cielo.

En el año 5378 fue recibido Rabbí David como rabino de la comunidad de Potlitcha (el Galicia), un pueblo pequeño, donde residió en pobreza y con dificultades. Cuando el Baj fue a visitar a su yerno y a su hija, vio con tristeza las grandes dificultades que pasaban, causándole mucho dolor. Cuando llegó a Cracovia y fue designado rabino local, escribió a su yerno "cuando te visité, vi la pobreza y me causó mucho dolor, pues no puedes dedicarte a la Torá con tranquilidad, pero espero que D's me haga progresar y pueda mandarte algún obsequio".

En el libro Abné Shoham, se relata lo que fue registrado en la libreta comunitaria de Lvov, para ser recordado, que la hija de un hombre de la Kehilá sufrió un mal, quedando con un desorden mental. Su padre pidió al Taz que le haga una bondad, yendo a visitarla y rezando por su recuperación. Luego de su insistencia aceptó el Taz complacerlo, y al ingresar a la casa, la joven le dijo "bienvenido", y volteó su cabeza hacia otro lado. El Rab le preguntó por qué no lo miraba, y ella respondió que los Reshaím no pueden ver el rostro de los Tzadikim. Le dijo además "debes saber que en el Cielo, te llaman a ti 'nuestro Rab, el genio, autor del Turé Zahab'". El Rab le respondió "si es verdad que tan importante soy en el Cielo, decreto que seas curada, pues hoy respondí una Halajá sobre las maravillosas palabras del Tur, llegando a una conclusión verdadera, y en mérito de ello tú serás curada". Y así ocurrió, llenando de alegría a toda su familia. Aquel hombre, padre de la joven, quiso dar un obsequio al Taz, pero él se negó a aceptarlo. Fue entonces

el hombre y compró un bello Talit para el Rab, pero también se rehusó a aceptarlo, diciéndole "verás que ya soy anciano, poco me falta para seguir el camino de todos los seres. El Talit viejo que tengo podrá atestiguar que nunca jamás tuve un pensamiento impropio durante mis plegarias, por lo que no deseo cambiarlo por uno nuevo".

En el libro Ruaj Jaím, sobre el Pirké Abot (1, 1), cuenta Rabbí Jaím de Volozhin un hecho impactante que demuestra la grandeza de Rabbí David: se cuenta sobre Rabbenu David, autor del Turé Zahab, que una mujer se lamentó ante él "Ay mi señor! Mi hijo está a punto de morir". El Rab le dijo "¿acaso ocupó yo el lugar de D's?". "A la Torá que está dentro de mi señor me lamento, pues D's y la Torá están unidos", dijo la mujer. Le dijo entonces el Rab "esto es lo que haré, las palabras de Torá que actualmente estudio con mi alumno, se las regalo a tu hijo, tal vez ello lo cure, pues sobre éstas está dicho que alargarán la vida"; en aquel momento, el niño se curó.

Cuando fueron dictados los decretos de los cosacos contra los judíos, en los años 5408 y 5409, ocupó el cargo de rabino en la ciudad de Ostra, hogar del Maharshá, pero por temor del cruel cosaco Jmelnitzky y sus hordas de asesinos, decidió ocultarse en la ciudad de Ulik, la cual estaba protegida con una gran muralla. Efectivamente, los soldados llegaron hasta allí, pero repentinamente dieron la vuelta. Y contó Rabbí Eliézer, el suegro de Rabbí Refael de Hamburgo, que vio en sueños que le decían "protegeré a esta ciudad, por causa de Mi siervo David (el Taz)". El mensaje era claro: la ciudad fue salvada por el mérito del Rab y su Torá.

Durante aquellos años padeció muchos sufrimientos; sus dos hijos fueron asesinados santificando el Nombre Divino, en el año 5424, pero él aceptó el decreto del Cielo con amor. Y así escribe, "en mi juventud vivía en la ciudad de Cracovia con mi hija, y mi lugar de estudio lo fijé encima del Bet HaKeneset, por lo que fui castigado con la muerte de mis hijos" (Taz, Oraj Jaím 151).

Con la publicación de su libro Turé Zahab sobre el Shulján Aruj, alcanzó un gran renombre en todo el mundo judío. El autor del Pené Iehoshua escribe sobre él: "la Halajá es fijada de acuerdo a su opinión en la mayoría de los casos, y nosotros nos conducimos gracias a su luz, que es el más grande de las últimas generaciones y el más sabio, no habiendo más grande que él". En su lápida figura "el día 26 de Shebat del año 5427 fue enterrado aquí la luminaria de la diáspora, autor del Turé Zahab, habiendo tenido el mérito en vida que la Halajá fuera fijada según su opinión, sus enseñanzas son completas, puras y claras".

Rabbí Iosef Shaul Natanson, rabino de Lemberg, autor del libro Shoel Umeshib, contó que unos 200 años después de la muerte del Taz, debieron mover de lugar el cementerio por orden del gobierno, y al abrir la tumba del Taz lo hallaron con su cuerpo completo e intacto, al igual que sus ropas, sin ser consumido por el paso del tiempo o los gusanos.

Bendito sea D's, quien salvó a ustedes de las manos de Egipto y de las manos de Paró, quien salvó al pueblo (14, 21)

¿Por qué es redundante este versículo, repitiendo la expresión 'quien salvó'?

En el libro de responsa Halajot Ketanot (2, 61) responde este cuestionamiento el Gaón Rabbí Moshé Jaggiz, diciendo que hubieron dos salvaciones. Una, sobre Moshé y Aharón, cuando fueron como enviados de D's, al no ser dañados por los egipcios ni por Paró al presentarse ante él. La segunda, la salvación del pueblo de las manos de los egipcios, quienes eran los que los esclavizaban.

Por ello, sobre Moshé y Aharón dice 'quien salvó a ustedes de las manos de Egipto y de las manos de Paró', pero con respecto al pueblo sólo está dicho 'de las manos de Egipto'. Pues Moshé y Aharón también fueron salvados específicamente de Paró, cuando se presentaron ante él como enviados Divinos, lo cual no ocurrió con el pueblo, que no fueron salvados de Paró, sino redimidos de todos los egipcios en conjunto, 'de las manos de Egipto'.

Y ahora, si escuchar escucharán mi voz (15, 2)

Con respecto a la reiteración de este versículo, diciendo 'escuchar escucharán', escribe Rabbenu Jaím Ben Attar que hace alusión a que el hombre "cuando comience a escuchar las palabras de la Torá, en adelante deseará escuchar más aún".

Es decir, como si el Pasuk aquí dijera "si escuchan ahora, les aseguro que escucharán". Pero primero, deben brindarse y probar un poco de ella. Como dice el versículo (Tehilim 34) "prueben, y vean que es bueno D's".

Recuerda el día de Shabat para santificarlo (15, 25)

Esto que nos instruye la Torá sobre recordar el Shabat, comenta Rabbí Don Itzjak Abarbanel, se debe a que la naturaleza del hombre lo lleva a olvidar las leyes de Shabat, ya que durante el resto de los días de la semana ejecuta en sus distintas actividades las treinta y nueve (39) acciones prohibidas en Shabat. Dado que se acostumbra a ellas durante toda la semana, dicho acostumbramiento lo llevará a olvidar cómo comportarse en Shabat. Por ello el Pasuk exhorta a recordar; a recordar que es Shabat y abstenernos de todos los trabajos que nos son usuales en el resto de la semana.

Escribe Rabbenu Iosef Jaím de Babel, en su libro Ben Ish Jai, que así se explica el versículo: "recuerda el día de Shabat para santificarlo"; y si te preguntas por qué la Torá nos ordenó aquí recordar, lo cual no hizo en otras Mitzvot, es "porque seis días trabajarás y harás toda tu labor". Porque todas las labores están permitidas en los días de la semana, sólo "el día séptimo es Shabat para D's, no harás en él trabajo". Por este motivo es necesario fortalecer nuestro recuerdo y memoria.

Recuerda el día de Shabat para santificarlo

Rabbí Yaakob Ben-Shabat, alumno de Rabbenu Haím Pinto, fue conocido junto a su familia como "Ben-Shabat", debido a un hecho maravilloso que le ocurrió:

Se cuenta, que Rabbí Yaakob viajó en una ocasión con un grupo de Iehudim, montados sobre burros. Cuando llegó la víspera de Shabat, se dirigió a ellos Rabbí Yaakob diciendo: en unos momentos llegará el Shabat y no podremos montar más, por eso debemos quedarnos aquí en el bosque y descansar hasta la finalización del Shabat, y luego seguiremos nuestro camino.

No obstante, sus compañeros se negaron a escucharlo alegando: este lugar es muy peligroso, aquí se encuentran animales salvajes, por lo que debemos seguir montando. Este grupo continuó el viaje hasta la ciudad, y dejó atrás a Rabbí Yaakob solo.

Rabbí Yaakob, quien tenía una profunda Emuná, tomó algunas piedras y formó un círculo, ató al burro a uno de los árboles, prendió dos velas en honor al Shabat, y comenzó sus plegarias. De pronto, alzó su vista, y vio ante sí un feroz león con sus fauces abiertas (en aquellos tiempos, hace unos doscientos años, se podían hallar leones en los caminos de Marruecos). Rabbí Yaakob se asustó mucho y alzó sus manos al Cielo, rogando a D's que lo salvara del león. Repentinamente, vio frente a él a un anciano que le decía "no temas ni te asustes".

Rabbí Yaakob siguió con su Tefilá, y luego disfrutó de la comida de Shabat alegremente, mientras el león permanecía junto al círculo de piedras, y lo protegía de todo peligro.

Al finalizar Shabat, preparó Rabbí Yaakob a su burro y se dispuso a seguir su viaje. En ese momento, se le acercó a Rabbí Yaakob el león, y bajó su cabeza y lomo ante él, como invitándolo a montar sobre él.

Rabbí Yaakob entendió la señal y subió al lomo del león, puso sobre él todas sus pertenencias, y el león comenzó a correr rápidamente, llegando en un breve lapso de tiempo a la ciudad que estaba a una gran distancia.

Los habitantes de la ciudad se asustaron mucho al ver a Rabbí Yaakob, pensando que había transgredido el Shabat, y había viajado para llegar a la ciudad en el día sagrado. Entonces Rabbí Yaakob les contó todo lo ocurrido, desde el momento en que se separó de su grupo, hasta que llegó a la ciudad luego del Shabat montado sobre el rey de la selva. El milagroso hecho pasó rápidamente de boca en boca, todos creyendo lo narrado, pues el resto del grupo que siguió su viaje en Shabat fue atacado por leones, por lo tanto, lo que había sido contado por Rabbí Yaakob debió ser cierto.

Así, desde ese día en adelante, comenzó la gente a llamarlo Rabbí Yaakob Ben-Shabat, por el milagro que le ocurrió en mérito de cuidar el Shabat, por el cual el Shabat lo cuidó a él. D's haga por nosotros también milagros y maravillas.

(Shebaj Haím)